

ROQUE

Si se lo traen á usted á casa, es claro.

RITA

No he sido nunca interesada.

ROQUE

No la creo á usted.

RITA

Que lo diga ésta.

NARCISA

Yo tengo mis dudas.

RITA

Es mi hermano y basta; y aunque hace veinte años que no lo he visto, ni él á mí, nos tenemos el mismo cariño que si hubiéramos vivido juntos.

ROQUE

Pero si el tenerle cariño al dinero no es pecado. Y es natural que cuando vuelven los que se fue-

ron, desee uno que vuelvan ricos, porque sino, ¿á qué se habían de haber ido? Los que se marchan tienen obligación de trabajar para los que nos quedamos. Bastante trabajo tenemos nosotros con quedarnos.

NARCISA

¿Por qué no te has ido tú?

ROQUE

Ya tengo allí tres hermanos.

RITA

Que te envían dinero.

ROQUE

No hacen más que cumplir con su deber. Yo no me he marchado por muchas razones. La primera, porque ya están allí todos, y con tres en América me parece que cumple la familia. La segunda, porque alguien se tiene que quedar en casa para que todos tengan á quien escribir y á quien mandar lo que sea, y después por falta de salud.

RITA

¿Tú?

LUISA

¡Jesús!

NARCISA

¿Pues qué tienes?

ROQUE

¡Parece que tengo la mala suerte de tener pereza! Además, comprendo que aquí en el pueblo hacen falta hombres, y quiero que las mujeres tengan uno siquiera para muestra.

NARCISA

¡Vaya una muestra!

ROQUE

Y que no falte, que aunque no reviento de fuerte, comparado con los que llegan, soy un león. Así me buscan las mujeres.

LUISA

Por tu garbo.

ROQUE

Por la escasez. Si hoy pusiera un anuncio de que hay un hombre que se quiere casar, empujo-

nes habría en la puerta; carencia, hijas mías, carencia.

NARCISA

¡Qué sinvergüenza eres!

ROQUE

Como América se los lleva todos, los que quedamos tenemos que reservarnos. ¡Ay!, si yo me rifara, ¡qué estrago! No hubiera billetes bastantes para sacar hombre.

LUISA

¡Grandísimo simple!, ¿y por qué no haces la rifa y te casas?

ROQUE

Porque no quiero dar celos, y hacer desgracias á las pobres que se quedaran sin mí. Ahora, para todas soy una probabilidad: un quién sabe el único quien sabe que queda en el pueblo.

LUISA

Pero si ya vas para viejo.

ROQUE

Eso aquí no se mira, ya están acostumbradas á las arrugas.

RITA

Pero no á las arrugas sin dinero.

ROQUE

¿Sin dinero? ¿No veis que si yo tuviese hijos, los ángeles míos, tendrían tres tíos en América? ¿Todavía os parece mala proporción? Sólo hay una mujer en este mundo que me podría obligar á casarme.

RITA

¿Y quién es?

ROQUE

Usted, Rita. ¿Me quiere usted por esposo?

Todas rien.

RITA

Quítate de delante, tarambana, no me hagas reír.

ROQUE

Porque con la llegada de Antonio, también es usted un buen partido.

¿No me quiere usted?

RITA

Calla, calla.

ROQUE

Vamos, mujer, que á usted tampoco le sabría mal. No ande usted con remilgos y al altar, y la que quiera hombres que los busque.

ESCENA V

DICHOS: DON PANCHO, DON JUAN y EL SEÑOR GREGORIO.

PANCHO

¿Cómo le vá, Rita?

JUAN

¿Cómo le vá?

RITA

¿Qué tal, cómo están ustedes?

PANCHO

Como siempre: cargados de reuma y de alifafes.

JUAN

Veo que se nos han adelantado las esposas.

NARCISA

¿Y de donde venís vosotros?

PANCHO

¿De dónde quieres que vengamos? De tomar el sol.

NARCISA

A D. Juan.

Y unas copas: aquí traes una mancha.

PANCHO

Es de caldo.

NARCISA

¿De caldo, eh? Ay, si no fuera por el cuidado que una tiene de vosotros, no harías los huesos viejos.

PANCHO

Aunque nos cuidéis, tampoco viviremos mucho.

LUISA

Bueno, vámonos, que tengo que preparar la comida.

PANCHO

Eso está *conforme*. La mujer al trabajo, como en *Guantánamo*.

NARCISA

A Pancho.

No tardes en volver.

PANCHO

Adiós, *chinita*.

Luisa y Narcisa salen.

RITA

¿Y á qué debemos la visita de ustedes?

PANCHO

A que sabemos que llega Antonio, y le venimos

á esperar. Es nuestro deber, es un colega de fatigas, y aunque él estuviera en San Pedro y nosotros en San Pablo, la sangre es sangre y siempre tira.

GREGORIO

¿A qué hora llega?

RITA

A las once.

PANCHO

Mirando el reloj.

Pues ya son recién.

RITA

¿Qué quiere decir recién?

PANCHO

Que ya van á dar.

RITA

No puede ser.

PANCHO

Yo se lo garanto.

RITA

¡Ay, Virgen de los Desamparados!... Yo que me figuraba que eran poco más de las nueve. Como no está una acostubrada á recibir hermanos que vengan de tan lejos, si me descuido no llego á tiempo.

JUAN

Pues *vaya no más.*

ROQUE

Dése usted prisa, Rita, no se lo vayan á robar en la estación.

RITA

Poniéndose el pañuelo en la cabeza.

Vámos, vamos.

ROQUE

Que no se escape.

ESCENA VI.

DICHOS y SERAFÍN, á poco SEBASTIANA

SERAFÍN

Entraudo.

¿Estás ya lista, Rita?

RITA

Sí, vamos.

SERAFÍN

Vamos, pero aún hay tiempo.

RITA

Mira que vamos á llegar tarde.

SERAFÍN

No tengas cuidado. Antes, y por última vez, quiero insistir en lo que te dije ayer respecto de Antonio. ¡Creo que sería conveniente que no viniese á vivir aquí!

RITA

¡Otra vez!

SERAFÍN

Es un *ultimatum*. Como hermano que soy, me creo en el derecho de estar en la obligación de llevármelo á casa. Aquí, estos señores que tienen mundo, ó mejor dicho, que tienen dos mundos, pueden responder. ¿No les parece á ustedes más conveniente que mi hermano se venga á vivir conmigo que soy hombre y comprendo á los hombres, que con dos mujeres que como son mujeres es natural que no congénien con él?

PANCHO

¿Cómo no?

GREGORIO

¿Cómo no?

JUAN

¿Cómo no?

RITA

¡Pues, no, señor! Yo ya le he preparado la cama.

SEBASTIANA

¡Una cama que parece un trono!

SERAFÍN

Lo que es cama, en mi casa también la encontraría.

ROQUE

En eso tienes razón. Cuando un hombre llega con dinero, en todas partes encuentra colchones.

SERAFÍN

A Rita.

¿Pero no comprendes que eso es inhumano?

RITA

¿Pero no te haces cargo de que yo soy su hermana?

SERAFÍN

Es que si no me le llevo á casa, dirá la opinión pública que le abandono y que le desamparo. Un hombre no puede vivir con mujeres. ¿Es cierto, ó no es cierto?

PANCHO

¡Qué esperanza!

ROQUE

Pues los hay que viven.

GREGORIO

Eso va en el *clima*.

SERAFÍN

Concretemos y resumamos. ¿Quieres que venga á casa, ó que no venga?

RITA

Pero no seas tonto, hombre de Dios. Si tú te figuras que tienes el deber de recibirlo, ¿qué tendremos nosotras, que todo se lo debemos á él? ¿Quién nos ha enviado tres mil, tres mil y pico de duros para comprarnos esta casa, sin contar la huerta, la viña y todo lo demás? ¿No sabes de sobra que si no hubiera sido por él, estaríamos á pedir limosna?

SERAFÍN

¿Y á mí no me ha enviado nada?

RITA

No tanto.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Vols. 1625 MONTERREY, MEXICO

33810

SERAFÍN

Puede que más.

RITA

Todo lo que quieras, pero á nosotras nos ha hecho ricas.

SEBASTIANA

¡Millonarias!

RITA

Millonarias, no, pero ricas, sí: y si ahora no le recibimos en casa, y no le tratamos como se merece, seríamos unas desagradecidas; tú, desde aquel trastorno, cuando se te escapó de casa tu mujer, no estás acostumbrado á vivir en familia, y á los hombres que vienen de América, les gusta acostarse temprano, comer cocido, dormir siesta, y de todo eso los hombres no entienden, ¿no es verdad?

PANCHO

¡Qué remedio nos queda!

RITA

¿No ves que hay que cuidarlos mucho, que ellos ya no están para ocuparse de otra cosa que de to-

mar el sol y jugar á la brisca, y sentarse en el banco del paseo todos en fila, como periquitos?

SERAFÍN

Bueno, es tarde: no hablemos más; te empeñas en que venga á tu casa, ¿eh?

RITA

Naturalmente.

SERAFÍN

Pues quédate con él; pero ten entendido que todo el pueblo dirá que te le quedas porque vuelves rico.

RITA

¿Y tú por qué te le quieres llevar?

SERAFÍN

Porque me corresponde de derecho.

PANCHO

Vamos, señores; ¡basta de *batifondo*!

JUAN

¡Dejarse de *bochinche!*

GREGORIO

Eso, eso.

ROQUE

¿Quieren ustedes que yo lo arregle? Pues que se venga á vivir conmigo. También á mí me gusta tener abnegación, y si me critican, que me critiquen; á mí no me dan miedo los cuartos. Los afronto; ¡además, que bien mirado, yo también soy familia!

RITA

¿Tú? ¿Desde cuándo?

ROQUE

Desde que ha vuelto. ¿No saben ustedes que somos parientes por parte de una prima?

SERAFÍN

Sí que viene de lejos el parentesco.

ROQUE

Claro que sí. Pero él también viene de lejos y

no le discutimos la lejanía. Nada, nada; si quiere que venga á casa.

RITA

Tú estás tonto.

SERAFÍN

¡Infeliz!

ROQUE

Conforme, ¡pero vamos á llegar tarde!

RITA

Tienes razón; andando.

A los Indianos.

¿Ustedes se quedan?

ROQUE

Claro que se quedan. Cuando hay humedad no pueden andar por la calle: los pobres barruntan el tiempo como los barómetros.

PANCHO

¡Mándate mudar!

JUAN

¡Mándate mudar, gran macaco!

Salen Roque, Rita y Serafin.

ESCENA VII

DON PANCHO, DON JUAN, SEÑOR GREGORIO
y SEBASTIANA

Sebastiana se sienta en el suelo, delante de la capillita, y se pone á rezar el rosario.

PANCHO

¡Vaya un fresco que está ese Roque!

JUAN

¡Un rico tipo!

GREGORIO

¡Es un *guarango!*

JUAN

¡Siempre está de broma!

PANCHO

Naturalmente. Si hubiese tenido que ir allá á trabajar como nosotros, no lo estaría, yo se lo garantanto.

GREGORIO

¿Cómo no, si sus tres hermanos le envían plata todos los meses?

PANCHO

Para eso servimos, para enviar plata los que vamos allá, y si no enviamos plata, parecemos incluseros ó tontos.

JUAN

Dí que en este pueblo se figuran que allí nacen los pesos comb los hongos, y ustedes saben lo que cuesta encontrarlos.

PANCHO

Cuéntemelo á mí, que el poder reunir lo que tengo me ha costado el dolor de las rodillas y la hinchazón de las piernas.

JUAN

Y á mí no poder respirar.

GREGORIO

Y á mí no respirar más que de día.

JUAN

Aquella pampa tiene la culpa. ¿Se acuerdan de la pampa?

GREGORIO

¿Cómo no?

JUAN

¡Qué pamperos!...

GREGORIO

¡Qué viento!

JUAN

¡Y qué frío!

GREGORIO

¡Y aquella soledad! ¡Ay! ¡si volviera uno á ser joven!...

JUAN

Si volviera uno á ser joven, casi puedo decir que se volviera á marchar.

SEBASTIANA

Acabando de rezar.

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

JUAN

¿Se puede saber para qué rezas tanto, Sebastiana?

SEBASTIANA

¿Que para qué rezo? Para que me devuelvan todo lo que es mío.

PANCHO

¿Tuyo?

SEBASTIANA

Si, mío. Los palacios que tengo en América, las casas y todo lo que es mío.

JUAN

¡Palacios! ¿Quién te los ha dado?

SEBASTIANA

No me los han dado, que me los han quitado.

Todos los que van allí me quitan lo mío. Rita y Antón, y vosotros todos, me los vais quitando. Yo tengo minas en América.

JUAN

¿En qué parte de América?

SEBASTIANA

En América.

JUAN

Pero, ¿no sabes que América es muy grande?

SEBASTIANA

Ya sé que es grande, más grande que el mundo... Y es mía y todos me la roban... sí, todos me la roban... me roban los palacios, las casas, los coches, las joyas... ¡me lo roban todo!...

GREGORIO

No seas *sonsa*, Sebastiana.

SEBASTIANA

Pero yo iré, iré. Me llaman loca.

Riéndose.

¡Yo loca! Yo sé que tengo allí mi fortuna, y Dios me la dará, porque yo sé que en América también hay Dios; más que aquí, ¿verdad que sí le hay?

PANCHO

Para los pobres, no sé qué te diga.

JUAN

¿Qué esperanza!

SEBASTIANA

Para los pobres no lo habrá, pero como yo no soy pobre, iré á buscar todo lo que es mío y volveré al pueblo, y me casaré, porque aquí no se casan más que los que se van y vuelven ricos.

PANCHO

Y gracias á que ricos nos quieran.

SEBASTIANA

Ya lo creo que los quieren. Si yo tuviera todo lo que me han quitado, no estaría soltera, y ahora lo estoy, y ustedes también lo estarían si no hubiesen vuelto de América.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO